que se manifiesta siempre que se trata de una necesidad o de una pasión verdaderamente sentida y no faltan los medios apropiados. Si la asociación voluntaria no llena el mundo y no abraza todas las ramas de la actividad material y moral, ocurre esto a causa de los obstáculos que le opone el gobierno, por el antagonismo creado por la propiedad individual y por la impotencia y el envilecimiento a que el acaparamiento de la riqueza por unos pocos reduce a la inmensa mayoría de los seres humanos.

El gobierno toma a su cargo, por ejemplo, el servicio de correos, ferrocarriles, etc. Pero ¿en qué ayuda verdaderamente a estos servicios? Cuando el pueblo, puesto en el caso de poderlos disfrutar, experimenta la necesidad de estos servicios, trata de organizarlos, y los hombres técnicos no esperan para nada una orden gubernativa, y desde luego ponen manos a la obra. Y cuanto más general y urgente es la necesidad, más abundan los que de buen grado se disponen a satisfacerla. Si el pueblo tuviese la facultad de pensar en la producción y la alimentación, ¡oh! no habría que temer que se dejase morir de hambre esperando que un gobierno redactase leyes a este respecto. Si hubiese de existir un gobierno, se vería todavía obligado a esperar a que el pueblo lo hiciese todo primero y todo lo organizara para venir después a sancionar con las leyes y a explotar aquello mismo que ya estaba hecho y organizado.

Demostrado está que el interés privado es el gran estímulo de la actividad; ahora bien, cuando el interés de todos se halle identificado con el de cada cual (y lo estará necesariamente si no existe la propiedad individual), entonces todos trabajarán; y si las cosas se hacen cuando interesan a unos pocos, más y mejor se harán cuando interesen a todos.

Se comprende con dificultad que haya gentes que crean que la ejecución y la marcha regular de los servicios públicos, indispensables a la vida social, están mejor asegurados si se hacen por orden de un gobierno que cuando los trabajadores los toman directamente a su cargo, bien por acuerdo de los demás o bien por propia elección, y lo ejecutan bajo la inmediata vigilancia de todos los interesados.

No hay duda que en todo trabajo colectivo es necesaria la división del trabajo, de la dirección técnica, de la administración, etc. Pero en mal hora los autoritarios hacen frases para deducir de ellas la razón de ser del gobierno. No se confunda, pues, la función gubernamental con la función administrativa, que son esencialmente distintas y que si hoy se ven extremadamente confundidas, es sólo debido al privilegio económico y político.

Pasadores ahora a las funciones por las cuales el gobierno es considerado, por todos los que no son anarquistas, realmente indispensable; la defensa exterior e interna de una sociedad, es decir, la *guerra*, la *policía* y la *justicia*.

Abolido el gobierno y puesta la riqueza social a disposición de todos, pronto no habría antagonismos entre los pueblos, y la guerra ya no tendría razón de ser. Se puede decir también que, en el estado actual del mundo, si la revolución se hiciese en un país y no hallase el eco debido en los otros, inspiraría ciertamente tantas simpatías que ningún soberano se atrevería a mandar sus ejércitos al extranjero, por temor de que surgiese la revolución en su propia casa.

¿Y la *policía?* ¿Y la *justicia*? Muchos se figuran que si no fuese por la guardia civil, los polizontes y los jueces, cada uno sería libre de matar, o perjudicar a los demás a su antojo, y que los anarquistas, en nombre de sus principios, respetarían aquella extraña libertad que destruye la libertad y la vida de todos. Se figuran casi que después de haber destruido el gobierno y la propiedad individual, nosotros dejaríamos que se reconstituyese el uno y la otra por respeto a la libertad de los que experimentan lo necesidad de ser gobernantes y propietarios. ¡Extraña manera de comprender nuestras ideas!

La libertad, que para nosotros y para los demás, nosotros queremos, no es la libertad absoluta, abstracta, metafísica, que en la práctica se traduce fatalmente en opresión del débil, sino la libertad real, la libertad posible, que es la comunidad consciente de intereses, la solidaridad voluntaria. Nosotros proclamamos la máxima *Haz lo que quieras*, en la cual casi resumimos nuestro programa; porque, fácil es comprenderlo, entendemos que en una sociedad sin gobierno y sin propiedad, todos *harán lo que deban*.

Pero si, bien a causa de la educación recibida en la presente sociedad, o bien por enfermedad física o cualquier otro motivo, alguno quisiese hacernos daño y hacerlo a los demás, nos apresuraríamos, si otros no lo hacían, a impedirlo con todos los medios que estuviesen a nuestro alcance.

Verdad es que, como sabemos que el hombre es la consecuencia de su propio organismo y del ambiente cósmico y social en que vive; como no confundimos el derecho sagrado de la defensa con el pretendido y absurdo derecho de castigar; como no vemos en el culpable, en el que ejecuta actos antisociales, el esclavo rebelde, cual ocurre a los jefes de nuestros tiempos, sino al hermano enfermo, necesitado de curación, no alimentaremos el odio en la represión, y procuraremos no traspasar los límites de la necesidad en la defensa, ni pensaremos en vengarnos, sino en curar y redimir al infeliz culpable por todos los medios que la ciencia nos enseñe.

De cualquier manera que entiendan el asunto los anarquistas (a quienes puede ocurrir lo mismo que a todos los teóricos, es decir, que pierdan de vista la realidad para correr en pos de una apariencia lógica), la verdad es que el pueblo no entendería que hubieran de dejarse impunes los atentados contra su libertad y su bienestar, y si se presentase la ocasión, trataría de defenderse contra los actos antisociales de algunos. Mas, para hacerlo, ¿de qué sirven esas gentes cuyo oficio es hacer leyes, y esas otras que viven inventando contraventores de esas leyes? Cuando el pueblo reprueba realmente una cosa y la juzga mala, procura impedirla siempre mejor que todos los legisladores, todos los jueces y todos los esbirros de profesión. Cuando, en las insurrecciones, el pueblo quiso, bien a pesar de muchos, hacer respetar la propiedad privada, hizola respetar como no lo hubiese alcanzado un ejército de polizontes.

Las costumbres siguen siempre los sentimientos y las necesidades de la generalidad, y son tanto más respetadas cuanto menos sujetas están a la sanción de la ley, porque todos ven y entienden su utilidad y porque los interesados, no amparándose en la protección del gobierno, las hacen respetar por sí mismos.

¿Se debe a la guardia civil que el número de asesinatos no sea mayor? La mayoría de los municipios de Italia no ven, como los de España, a los guardias o gendarmes más que de tiempo en tiempo; millones de hombres andan por los montes y por los campos, lejos del ojo tutelar de la autoridad; de manera que podrían ser maltratados sin el menor peligro de penalidad; y sin embargo, no están menos seguros que los que viven en los centros más vigilados. La estadística demuestra que el número de delincuentes apenas cambia por efecto de las medidas represivas, mientras que varía rápidamente al variar las condiciones económicas y el estado de la opinión pública.

Las leyes penales, por otra parte, no comprenden más que los hechos extraordinarios, excepcionales. La vida cotidiana se desenvuelve fuera de la acción del código y se regula casi inconscientemente, por tácito y voluntario consentimiento de todos, en virtud de una cierta cantidad de usos y costumbres mucho más importantes para la vida social que los artículos del código, y mejor respetados, aunque completamente ajenos a toda sanción que no sea la natural del menosprecio en que incurren los violadores y del daño que de ese menosprecio se deriva.

Y cuando surgiesen diferencias entre los hombres, el arbitraje, libremente aceptado, o la opresión de la opinión pública, ¿no sería más apto para dar la razón a quien la tuviese que una magistratura irresponsable que tiene el derecho de juzgarlo todo y a todos y es necesariamente incompatible y aun injusta?

Así como el gobierno sólo sirve para proteger a la clase privilegiada, así la policía y la magistratura no sirven más que para reprimir los delitos que el pueblo no considera como tales; sólo lastiman los privilegios de los gobernantes y los propietarios. Para la verdadera defensa social, para la defensa de la libertad y del bienestar de todos, no hay nada tan pernicioso como la formación de una clase que vive con el pretexto de defender a todos, se acostumbra a considerar a cada hombre como una fiera que es necesario enjaular y nos maltrata sin saber por qué, por orden de un jefe, como sicarios inconscientes y asalariados.

E. MALATESTA

NOTAS AL MARGEN

Del amor

El caso, con harta frecuencia repetido, del salvaje que apuñala a la mujer *querida* ante una negativa amorosa, merece la mayoría de las veces por parte de la opinión y de la prensa, sino una rotunda aprobación, una disculpa benévola que se le parece mucho; para el vulgo alto y bajo, la mujer no tiene, no puede tener predilecciones amatorias; en cuestión de amor, la hembra humana está a más bajo nivel que la última de las perras; ésta, puede rechazar a dentelladas al macho antipático, mientras que la mujer debe resignarse a representar un papel pasivo en una cuestión de tanta transcendencia.

Tal es el concepto que del amor tiene la multitud analfabeta y esa otra multitud que garrapatea en revistas y periódicos. «O me quieres o te mato». Tal es el lema de esos bárbaros Tenorios que apelan a la amenaza para la conquista de la hembra, y dan tiros y puñaladas como *prueba de amor;* y estos brutales hechos, son admitidos como la cosa más natural por ciertos psicólogos a la violeta, que califican de pasionales semejantes crímenes; habrá en ellos lubricidad, erotismo desenfrenado, obcecación lujuriosa, ¿pero pasión amorosa? Es inadmisible que por exceso de amor a la mujer escogida se llegue al extremo de asesinarla; por lo menos, nosotros, no admitimos tales teorías.

Pero ese absurdo concepto del amor por fuerza que nosotros repudiamos, es respetado por la propia mujer; ¡tan acostumbrada está al despotismo masculino! Hay más todavía; nosotros hemos oído cómo mujeres del pueblo disculpaban a uno de esos asesinos, alegando que cuando no se enamora de veras no se le debe rechazar; como si la mentalidad simplista de esas infelices pudiera distinguir lo que es amor y lo que no es más que brutal deseo de posesión carnal.

Nada, pues, tiene de extraño, sentadas tales premisas, que los apologistas del «me quieres o te mato», griten como locos y pidan castigos atroces para la mujer que arrollando convencionalismos y afrontando murmuraciones, se sustrae al poder despótico del hombre en quien creyó encontrar un compañero y ha encontrado un amo, un tiranuelo a quien la ley ampara y la multitud abona; pero cuando la indignación de tales gentes llega al paroxismo, es cuando una de esas esclavas apela a la violencia para librarse del tirano; en este caso, no hay partidario de la sumisión femenina que no se sienta verdugo. Reciente está el hecho de esa mujer que en Madrid envenenó a su marido y más reciente todavía el vocerío de los filisteos que han pedido a voz en grito la cabeza de la culpable Los codificadores del amor no admiten atenuantes ante el nefando acto; que un hombre incurra en la paradoja de asesinar *por amor*, es excusable; pero que una mujer mate por odio, es un crimen que debe expiarse en el patíbulo; y María de los Angeles, que odiaba porque debía odiar y envenenó al hombre odiado, debe ser entregada al verdugo. Absurdo en verdad, pero esta es la justicia que mandan hacer y la moral que ordenan respetar.

No torzáis el gesto, moralistas; no vamos a hacer la apología del parricidio; vamos sencillamente a demostrar como mejor podamos, que María de los Angeles no pudo obrar de otro modo; ¿que su proceder fué repugnante? Bueno, pasemos por esto; pero no pasamos porque se la aplique el calificativo de criminal; colocad a esa mujer en otro ambiente, y sus manos, en vez de propinar venenos prodigarán caricias amorosas; *la envenenadora*, como la llamáis vosotros, se unió legalmente, (legalmente, ¿entendéis?) a un hombre zafio, gandul y vicioso, que tronchó sus ilusiones y amargó su vida; sin valor para romper el nudo gordiano, por miedo a la moral impuesta, lloró y sufrió hasta que otro hombre se acercó a ella brindándole lo que el *compañero* impuesto por la ley no la quería dar: amor y pan. ¡Adulterio! dirán a los defensores de un absurdo derecho que convierte a la hembra en propiedad del macho; reivindicación, decimos nosotros, que concedemos a la mujer la libertad de amar; libertad que a ser conocida por María de los Angeles, la habría impulsado a abandonar el hogar legal para fundar uno libre; pero ella, respetuosa con el *qué dirán*, ese monstruo que tantas víctimas causa, amó en silencio y odió silenciosamente también, hasta que un día, rebosante de odio, inmoló al autor de su infortunio.

Tal es la historia de esa mujer desgraciada a quien un código y unos hombres tratan de criminal, injustamente. Si crimen hay en el acto realizado por María de los Angeles, no es ella la responsable, son los que hoy piden su cabeza; los mismos que tienen exculpación para los asesinos de mujeres, y obligan a éstas al amor forzoso; sin el temor a los voceros del *santo matrimonio* y a la fidelidad conyugal, cuando de mujeres se trata, la *envenenadora* habría sido feliz junto al hombre que supo amarla; no pidáis, pues, los hipócritas y fariseos castigo para un parricidio que vosotros cometisteis; fuisteis vosotros quien puso en sus manos el mortífero veneno, y no será ésta la última mujer que resuelva por la violencia lo que puede resolverse concediendo a la hembra humana lo que ya tiene la hembra irracional: la libertad de amar. ¡Y esto, no lo haréis vosotros!

JUANONUS

TRABAJADORES: Leed y propagad **SOLIDARIDAD OBRERA,** *único periódico sindicalista que se publica diariamente, para la defensa de los trabajadores.*

Pro 'Tierra y Libertad'

El Ateneo Racionalista de Sans, el que pudiéramos llamar baluarte de las ideas emancipadoras en Barcelona, celebró el domingo último la velada a beneficio de este semanario.

Ya estábamos acostumbrados a ver en aquel salón tantos llenos como veladas se celebran, pero el lleno de la celebrada a beneficio de TIERRA Y LIBERTAD llegó al extremo de que muchas familias no pudieran penetrar en el local, y las que lo consiguieron no podían moverse de su asiento.

Se representó con justeza sin igual el drama en un acto *Juventud*, por el grupo «Arte y Cultura», en el que rayaron a gran altura las jóvenes compañeras Cinta Roigé y Carmen Peyró, dos futuras artistas que contribuyen eficazmente a la labor eminentemente cultural del Ateneo Racionalista.

Un terceto, acompañado de guitarra, cantó excelentes piezas que fueron entusiastamente aplaudidas por la concurrencia.

Varios compañeros y compañeras recitaron hermosas poesías y el coro infantil, con afinada entonación, cantó varios himnos emancipadores.

La compañía infantil «Luz», de la escuela racionalista que sostiene el Centro, representó el conmovedor drama *Lágrimas*, representando magistralmente el papel de Elena, la niña Carmen Carrió.

Un sabi per forsa, fué la comedia que representada por el grupo «Arte y Cultura», mantuvo constantemente la hilaridad de la concurrencia, terminando tan agradable velada con el himno «Hijos del pueblo».

Gratísimamente impresionados abandonamos el local del Ateneo, tanto por la labor emancipadora que en éste, como en cuantos actos organiza se lleva a cabo, como por la satisfacción que nos produjo poder apreciar el cariño que en la barriada de Sans se siente por TIERRA Y LIBERTAD.

Del éxito de la velada puede calcularse por su resultado monetario, pues a pesar de que la entrada era libre, en la bandeja colocada para recoger el óbolo de los concurrentes y en la rifa efectuada se recogieron 77'15 pesetas, y que deducidos los gastos queda un beneficio de 66'15.

El grupo editor de TIERRA Y LIBERTAD, a la vez que felicita al Ateneo Racionalista por su iniciativa, da las gracias a cuantos contribuyeron a aminorar el déficit que arroja nuestro balance.

Interpretaciones

Según nos afirman los hombres que su esclarecida inteligencia colocó en las más elevadas cumbres de la sabiduría, el cerebro humano camina hacia la perfección, pero dista mucho de ser perfecto. Y nosotros que no abrigamos pretensiones de llamarnos sabios y mucho menos de serlo, podemos fácilmente comprobar la veracidad de esta afirmación científica y también demostrar el lamentable error en que incurren los que, aferrados a una negación sistemática y encerrados en un pesimismo suicida, llegan a negar la constante evolución del ser humano.

Para aportar argumentación a lo expuesto anteriormente, será necesario ir por partes, pues de lo contrario, podría muy bien suceder que nos embrollásemos en una insulsa dialéctica, acumulando frases y más frases, para caer, como es frecuente entre los que tenemos pretensiones de *escribidores*, en contradicción.

El ideal anarquista, tiene un origen o etimología tan definidamente concreto, que nos parece imposible se preste a diversas interpretaciones; no obstante, vemos que en la realidad, en esa hembra desgreñada y fea llamada realidad, así es.

Despreciando los absurdos conceptos que el vulgo imbécil e inconsciente tiene de que hay varias clases de anarquistas, entre los mismos que sentimos palpitar en nuestras arterias esa grandiosa sublimidad que nos hace ver un mundo de resplandeciente belleza, un edén de libertad y amor entre todos los humanos, un paraíso edificado sobre los escombros del actual cúmulo de infamias y miserias, entre *nosotros*, repito, vemos diariamente la diversidad de interpretaciones que se hacen de un ideal tan intensamente sencillo como es el ideal anarquista.

El anarquista colectivista o sindicalista, cree que solo el esclavo del taller o de la fábrica, es el que siente anhelos de redención humana y lucha con tenacidad por el conglomerado numérico, sin preocuparse de seleccionar aquello que por no tener una consciente capacidad de la obra a realizar, puede convertirse mañana en un obstáculo; bástale ver un gran núcleo de seres adheridos a una legislación más o menos represiva, para creer cándidamente que al menor impulso de aquella *masa* caerá todo el orden social capitalista convertido en escombros, y una vez cortadas unas pocas cabezas, ya está resuelto el problema.

El anarquista individualista, o sea aquel que sin haber llegado a comprender el extenso sentido de lo que en *sí* encierra la palabra *anarquía*, ha creído traspasar los límites de la concepción ideológica, siguiendo el abrojoso camino que la perturbada mentalidad de un fantaseador le trazó, y sin preocuparse de si sus piernas estaban fortalecidas en concordancia con las escabrosidades del sendero, llega a creerse superior a los demás, olvidándose que forma parte del conglomerado social, y camina, camina, hasta que al final de aquella cumbre ilusoria, preséntasele el tenebroso abismo que su esporádica razón fué escavando, y entonces no le queda otro recurso que arrojarse en la gigantesca sima, porque carece de la entereza que caracterizaba al hijo de la desequilibrada mentalidad de Nietzsche, cuando al regreso de la montaña le preguntan:

—¿A dónde vas, Zaratustra?

—A reunirme con mis hermanos—contestó él... Y digo que carece de entereza, porque su imaginaria superhombría, hízole ver a sus semejantes prefiados de mezquinas ruindades, y cree que su recuperación racional sería interpretada como un retroceso, y antes prefiere estrellarse contra un absurdo que apearse de su burro.

Sin pararse a analizar las concepciones expuestas, rechaza, por sistema más que por convicción, todas aquellas que carecen del consabido sello de identidad de la tontología individualista, como diría Ricardo Mella. En su desenfrenada carrera de perpetua negación, impórtale muy poco huir el ridículo negando, a veces, cosas visibles al más miope, y conviértese en instrumento discordante matando la buena voluntad en aquellos individuos que se proponían emprender el camino reivindicador.

Fáltanos por biografiar otra interpretación del ideal anarquista, y es la encarnada en aquel que despreciando los añadidos de colectivismo, sindicalismo, individualismo, etc., lucha incesantemente por destruir todo lo que representa opresión moral o material, por derribar los obstáculos que se oponen al libre desenvolvimiento de la vida integra, sabe que tiene derecho a vivir y, a pesar de tenerle la brutalidad de la fuerza le ha relegado a una constante vegetación, su pensamiento se rebela contra tal absurdo, y reconociéndose impotente para sacudir, por sí solo, la gigantesca montaña que todos llevamos sobre nuestros hombros, llama a los que como él cargan con el enorme peso, y acostumbrado a llevarlo no lo notan, y con razones incontrovertibles demostrales la facilidad de arrojar la carga y caminar libres por el florido sendero de la vida que debe ser con la mirada puesta en el más allá. A veces les habla amistosamente como a niños pequeños, empleando toda su afabilidad para hacerles comprender que no van a elevar un nuevo Dios al altar de la ignorancia, sino que van a luchar por el bienestar general, y cuando ve que sus palabras han caído en el vacío, emplea frases ofensivas y a veces brutales, para ver si por aquel medio consigue tocarles al amor propio, y se dan cuenta del estado en que se hallan. Al tiempo que se dedica a propagar sus pensamientos a los que no alcanzaron el grado de cultura que él posee, también se preocupa por alimentar constantemente su inteligencia con nuevos descubrimientos científicos para no dejarla reposando en un fúnebre estancamiento.

¿A qué es debida esta diversidad de interpretaciones a una palabra que posee EN SI la más exacta definición?

Yo creo, y así lo seguiré creyendo mientras nadie me demuestre lo contrario, que es debido a que la evolución cerebral, que va camino de la perfección humana, no se desarrolla en todos los organismos con la misma rapidez, porque la inmensa cadena de prejuicios y atavismos hereditarios y la deficiencia orgánica, son enemigos, de los cuales es muy difícil, o mejor dicho, imposible, encontrar un solo hombre en la tierra que se encuentre completamente libertado de ellos.

PEDRO JUL

Lo que todos deberían saber

(La iniciación sexual)

Este utilísimo libro, editado por *La Escuela Moderna*, se halla de venta en esta administración al precio de 1'50 pesetas ejemplar

Por el Ateneo Anarquista

Creyendo de una gran imperiosa necesidad la creación de un Ateneo Anarquista en Barcelona, con el fin de hacer más extensiva la propaganda anárquica y sostener una más estrecha relación entre los compañeros para relacionarnos y ponernos de acuerdo para cuando lleguen momentos en que sea preciso, demostrar a las multitudes que los anarquistas que hacen la propaganda desde la tribuna o la prensa en tiempos de paz, la hacen también en la calle cuando las circunstancias lo exigen.

Creyendo —repetimos— todo esto de una gran necesidad y viendo que a pesar de estar la iniciativa lanzada cerca de un año y la constitución del mismo no es un hecho, los grupos artísticos culturales de ésta, denominados «Arte y Cultura» y «Los artistas rebeldes», se han puesto de acuerdo para la organización de un festival benéfico con el fin de recolectar fondos para que la constitución del Ateneo Anarquista sea en breve plazo un hecho.

Compañeros: La idea de la constitución del Ateneo está lanzada, el dinero para ello recaudado hasta hoy no es el suficiente, y precisa que los grupos hagan un esfuerzo más, que los compañeros que tomaron talonarios pro Ateneo los liquiden a la mayor brevedad posible y así es como la constitución del soñado Ateneo será un hecho.

Hora es ya de que Barcelona cuente con un centro anarquista donde podernos reunir y poder ostentar un letrero en la fachada donde pueda leerse: Ateneo Anarquista.—*La Comisión*.

NOTA.—En la próxima semana se anunciará el local, la hora y el día del festival.

BREVES

Una mañana, al levantarme, encontré cautivo dentro de una trampa (que un chico colocara la tarde anterior) un feo gorrión.

El pobre había caído en el encierro atraído por unas traidoras migajas de pan: tal vez tendría hambre o buscaba alimento para sus polluelos implumes...

Mirélo un instante; el pobrecillo se golpeaba contra los barrotes de la jaula pretendiendo huir, volar de nuevo bajo la bóveda azul. Me dió lástima, bajé la trampa y tomélo en mis manos; quise acariciarlo, pero... un fuerte picotón recibido hizome exhalar una exclamación de dolor. Confieso que de ira estuve a punto de estrujarlo, pero, después pensé: ¿no hubiese yo hecho otro tanto por recobrar mi libertad? Y... la palabra libertad resonó entonces en mi corazón con fuerza grande, inmensa...

Después solté el pajarillo que piando alegremente se elevó al espacio en graciosa espiral. Sin querer, ese pequeño hecho me hizo pensar en algo muy hondo. Confieso que a mi imaginación afluyó el recuerdo de toda esa inmensa caravana de desheredados que en talleres inmundos y obscuras covachas gimen bajo el peso aplastador del trabajo y la miseria.

Comparélos con el pajarillo que mordiéndome defendió su libertad perdida mientras quiso proveerse de unas migajas y me resultaron más débiles que él. ¿Acaso no estaban también ellos muchas horas prisioneros por unas migajas? ¿y qué hacían para recobrar su libertad? ¡Nada!, ¡absolutamente nada! Ellos eran incapaces de morder, hasta de hablar.

¡Oh! En esos momentos, el triste recuerdo de los parias que apuran hasta las heces la copa de la amargura, sin un lamento, sin queja o una protesta, martillaba en mis sienes. ¿Qué esperaba esa enorme falanje de hombres que con su impulso hacía latir el corazón del mundo? ¿qué esperaban—repito—para elevar sus gritos de protesta, sus puños contra la injusticia social?

Luego, más friamente, pensé el asunto y al imaginarlos marchar cabizbajos, con rostros escuálidos, miradas sin luz, vencidos sin haber jamás luchado, tuve asco; sí, asco de los hombres que se humillan por un mísero mendrugo, de los hombres mansos como corderos que aceptan sin rebelarse todas las vejaciones que la casta privilegiada les impone, quizá creídos de que el destino inexorable y fatal como una ley superior, les hizo esclavos desde la cuna.

Ya veis que sois más cobardes, mil veces, que el pajarillo de mi cuento. ¡Hasta cuando, hermanos, hasta cuando!

Yo, tengo una patria—el mundo,—una bandera—el sol,—un dios—mi madre,—un ángel—mi novia.

Feliz me hacen: El mundo con sus bellezas, el sol con sus vivificantes rayos, mi madre con sus caricias y mi novia con su amor y con los encantos de su mirada y los misterios insondables de sus sonrisas.

Tengo un paraíso—mi hogar,—un purgatorio—mi corazón,—un infierno—mi cerebro.

En mi hogar escribieron los rumbos de la vida en las blancas páginas del libro de mi alma; en mi corazón se quemaron a fuego lento todas las bajas pasiones, y en mi cerebro, el choque de las ideas me hizo comprender todas las carroñas, pero también todas las dulzuras humanas.

Todas estas cosas forman parte integral de mi vida.

⁂

Yo tengo una novia, la amo con pasión, despojado de todo prejuicio, de todo recelo, con el alma desnuda, desde un plano superior, donde no se respira atmósfera de conveniencias o convencionalismos; en fin, con un cariño completamente desligado de egoísmo extraño al natural y necesario principio del amor.

Yo tengo una idea, la amo; sin prejuicios porque no los tiene, sin recelos porque nada me pide que no sea mi sinceridad, con el alma desnuda, pues ella no admite dobleces, desde un plano superior porque no me guían ansias mezquinas; solo espero de ella sus enseñanzas y sin egoísmo porque ansío con todas mis fuerzas que los cerebros de todos los seres humanos sean conmovidos por un ideal de amor, libertad y justicia, para así formar una sociedad libre donde no haya verdugos, prostitutas ni anémicos de hambre.

Con mi novia jamás cometeré una infamia; con mi idea tampoco.

FLOR DE LIS

Manuel Izquierdo

Víctima de su amor a las ideas y de su temperamento revolucionario, ha sido víctima de la imbecilidad del populacho, el joven y querido compañero Manuel Izquierdo, perteneciente al grupo «Lucha tenaz», de Miami (Estados Unidos), quien al presenciar la miseria que nos rodea en el mundo de la abundancia, los déficits que aniquilan nuestra prensa y los buenos compañeros sepultados en las prisiones por carecer de dinero para comprar la prostituta ley, produjeron tal impresión en nuestro joven compañero, que se armó de dos pistolas y se presentó en el banco exigiendo parte de la riqueza que durante su corta vida había ayudado a producir, y todos temblorosos le pusieron en el mostrador 45.000 dollars, que el camarada Izquierdo se llevó a la montaña, pero no tardó el populacho imbécil en cazarlo como una fiera.

Conocedores del altruismo del camarada Izquierdo, estamos seguros que de la cantidad expropiada tan valientemente, no hubiera aprovechado para sí ni un sólo dollar.

Ajos 4 cabezas por cada 100 plazas

Domingo y jueves:

Pan,	0'575 gramos.
Garbanzos,	0'90 »
Alubias,	0'70 »
Patatas,	0'300 »
Tocino,	00'28 »
Carne,	00'50 »

De esto—que aun resultaba deficiente y escaso—se daba al penado 3 partes.

Calcúlese si de lo poco se le roba y se le suministra en pésimas condiciones ¿qué quedaría para el preso?

⁂

Llegó el 3 de noviembre y a consecuencia de unos palos—bárbaros procedimientos en uso en las prisiones—se amotinaron los reclusos y con lógica palmaria decían: «Hambre y palos no puede ser; ¡al plante! ¡al plante!» eran las voces del penado y el plante se hizo sin demora.

La Junta Local de Prisiones, personándose en el penal a las tres de la tarde, dió la razón al penado: el plante era ganado. ¡Ah, ah! Ya salieron mis augurios—repetía el administrador.

⁂

Amaneció el 4 y un plante de pan era el desayuno para los desaprensivos bandidos.

El plante fué ganado; el repeso del pan acusó una falta de 100 gramos por fracción y en consecuencia se hizo hornada exprofeso, dándonos a cada penado un pico de pan en equivalencia a lo robado.

¿Cuántos kilos habían robado hasta que se protestó?

El juez de la localidad no era uno del montón. ¡Ah! que miedo le tenían los que debieran vestir el traje de penado. Las denuncias se sucedían sobre el Economato y deficencias de régimen y todas eran comprobadas.

El expedientee—eternas trabas a la justicia—se formaba; las inmoralidades se aclaraban... ¿Qué resultaría de aquella horda de expoliadores, que día por día se les aclaraba su ruin proceder?

⁂

El plante vuelve a renacer; ya no es con plantes como debe arreglarse la normalidad; hay que hacer otros actos que prueben a las claras el robo que con anuencia de los cancerberos se hace. Efectivamente; sabiendo a las claras que los víveres no entraban en la cocina y que el plante no resolvía nada, se detuvo la muestra en crudo y ¡pásmense los que aun ponen en duda la *honorabilidad* de esos *honrados caballeros!*

Repesada la muestra por el Juez local, se vió que de tocino sólo faltaban *ocho kilos* y de garbanzos *más de veinte*. El penado llegó al paroxismo de la ira. ¿Qué se haría con el contratista que en un sólo suministro robaba más valía que lo que en conjunto habían robado más de veinte reclusos?

Exacerbado, furioso, negóse a entrar en los dormitorios; la noche era obscura, contribuyendo a agrandar aquellos parias, hambrientos, descamisados, que sin otra arma que su haraposo cuerpo, esperaba impasible a la fuerza armada que por el exterior gritaba: ¡Alerta, alerta está!

En el interior no se oía una palabra; el penado, de correcta formación, esperaba el resonar del plomo o la fuerza de la justicia, que imponiendo coto a los bandidos, hiciera renacer la tranquilidad. No, no tengáis cuidado—resurgió en la soledad de la noche una bondadosa y justiciera voz—antes el sol dejará de alumbrar, que se torcerá el bastón que sublimiza a Temis, que esta vez amparará a los que sufren.

Y aquí se acabó la protesta, porque se acabaron las causas que la producían.

⁂

La normalidad ha renacido. El hambre ha terminado. El contratista cumple el pliego de condiciones. El penado, contento y gozoso (hasta donde puede llegar su gozo), no siente los aguijones del hambre y los deseos de rebelión. La conspiración sorda la ejerce el contratista sobornando a intelices pero encanallados reclusos, suministrándoles suculentas comidas y dándoles óbolos y efímeras promesas.

Al fin se acuerda el asesinato del encargado de la cocina, que velando por el cumplimiento de los víveres saciaba el hambre retrasada de los penados (1). Ese encargado era el que firma estas mal trazadas efemérides penitenciarias, que, siempre optimista e iluso, cree en la bondad de las hienas que enchancándose en la sangre de las víctimas, chupan la vitalidad del indefenso paria reqluido.

Encuéntranse penados dispuestos a que termine la tolerancia ¡imperante, y el 6 de enero salen los aceros, se anotina otra vez el penal contra los que el contratista había sobornado para poder robar a sus anchas; dos penados hacen frente a la camarilla que cobraba el barato en el juego del monte y hallábanse vendidos al contratista, y si bien salen heridos de las acometidas provocadas por los bateros, dan con uno en tierra y otro mal herido, llamados Huertas y Trifón (2).

⁂

Día de paz; día de fecha memorable. El Director General de Prisiones Navarro Reverter, visita la prisión de Ocaña, comprobando las deficencias habidas; escruptiliza el menor intersticio; sube a los dormitorios, vieudo a los penados hacinados en montón; no deja de visitar la enfermería, calabozos, e insta a que aquellos reclusos que se hallan encerrados por defender el pan, sean puestos en el patio.

Mucho extraordinario de su bolsillo particular y aléjase con optimismos bellos, fructíferos.

Cesando en su cargo por subir al poder el partido conservador, el 12 de febrero salía yo de aquel penal por exceso de condena (las injusticias cúbrense con ilegalidades) si exceso de pena tenía—20 años—¿no tenía cuando salí de Chinchilla los mismos 20 años? Ingresando en San Miguel y entre el crujir del hierro y los ayes de las víctimas, quedaba una satisfacción interna; allí, en Ocaña, no había hambre; no existían cabos de vara; se hacían obras, se planeaba el que el penado durmiera en alto mientras yo dormía sobre el pavimento amarrado en blanca, en la inquisitorial prisión de San Miguel de Valencia.

Cuatro meses que en Ocaña estuve, son los meses de fructífera e intensa labor de energías, de optimismo bello, justiciero. ¡Habrá cosa que satisfaga más al rebelde que el ver el rostro de los compañeros de desgracia ahitos, satisfechos, con plétora de vida, sumándose al movimiento emancipador contra sus guardianes?

Para mí es una de las más grandes satisfacciones.

CÉSAR FLORES

(1) Entérese el Anuario penitenciario del año 1907 y se verá que la mortandad habida en el mencionado año fué de 13 penados por 1000 que existían, y véase la diferencia del mismo año en las prisiones de Calatchilla y Valencia (San Miguel), donde fué un promedio de 36 por mil.

(2) En sentencia firme fueron absueltos los matadores, pues dos fueron los fallecidos, encontrando la muerte los que se guiaron de las promesas falaces del mas miserable que ellos, el contratista de víveres.

POR LOS PRESIDIOS

Los bandidos organizados

Los contratistas de víveres: he ahí los grandes bandidos, los eternos expoliadores; aquellos que poseen propiedades, crean numerosas familias, les dan a sus hijos carreras especiales a costa de los infelices penados, que, para que ellos vivan a lo nabad, los reclusos pasan hambre, sucumben víctimas de la tuberculosis o las mil enfermedades endémicas, producto todas ellas de la deficiente alimentación que al penado suministran.

¿Hay alguien con agallas que pueda meter en cintura a esos hombres sin corazón, que comen con los que la sociedad recluye por ladrones, dejando en libertad a los grandes bandoleros que al amparo de la ley y con la anuencia de altos y bajos suministran bazofia en lugar de lo que *por pliego de condiciones* se comprometen a abastecer?

Lo que vamos a relatar nos comprobará que el contratista de suministros es el rey, el amo, el superhombre y jay de aquel (director o vigilante) que no tolere sus rapiñas! Ese ya se sabe, cae bajo su influencia omnímoda, hallándose siempre bajo la amenaza del traslado, con nota desfavorable...

⁂

Ingresé en el penal de Ocaña (procedente del de Chinchilla) el 13 de octubre de 1906. Tras de larga deliberación—pues venía del mencionado penal sufriendo el hierro y el calabozo—se me destinó a la aglomeración ¡osa rara! pues era la primera prisión que al ingreso no iba derechito al calabozo. Ingresé—como indicio—en la aglomeración del antro penitenciario, no sin que resonaran las voces del administrador Celestino Fernández ¡oh! Dios quiera que éste no nos de quehacer.

¿Iba yo, eterno rebelde contra toda calaña organizada para el robo a presenciar impasible lo que allí acontecía? Ni pensarlo.

Al momento empecé a sondar las opiniones de los penados: el ascendiente hacia ellos por los hechos realizados en otras prisiones, les abría sus anhelos de lanzarse al combate, teniendo una enérgica dirección para la lucha.

Vino a engrosar este núcleo, el ingreso de unos penados transferidos de Tarragona que, sumados a los de allí, se multiplicaban los adeptos y adalides para la protesta airada, para el plante de rancho —eterno coco de contratistas y adláteres.

Ya no se oían otras voces que «¡Al combate! ¡a la lucha!» pues el rancho era pésimo, desastroso. Lo que correspondía al penado en aquella época era lo siguiente:

Lunes, martes, miércoles, viernes y sábados:

Pan,	0'575 gramos.
Garbanzos,	0'90 »
Alubias,	0'70 »
Patatas,	0'300 »
Tocino,	00'28 »

taña, aquél, el que dicen que pronunció el Divino Maestro..., pero que guasones que son estos señores de la religión... de religari.

Los Reclus de guardarropía me hacían *de reír* al oir sus terribles y fulminantes anatemas.

En fin, que pasé un rato agradable y sugestivo y comprendí la insensatez del obrero al no querer aceptar la felicidad terrenal, y... Celestial...

Comprendí los sinsabores, los disgustos que sufren por emancipar a sus *hermanos*, los obreros...

Dios es grande y bueno, esperar su recompensa.

¡Oh, Palacio de las Miserias!

Todo... todo muy bonito, muy arregladito, muy aseadito, todo está muy bien...

ANTONIO TOMÁS

Valladolid

"Cultura Obrera"

PARA LOS QUE ESCRIBEN

Nuestro periódico, es tribuna libre para todos los que quieran escribir por el triunfo de la justicia y de la libertad de la humanidad, y para fustigar duramente los males del presente régimen social.

Las valientes plumas que no temen las consecuencias, porque saben afrontar las más difíciles situaciones y encontrar «maneras» apropiadas para los mandones audaces y ensoberbecidos, tienen aquí, en *Cultura Obrera*, campo propicio para sus actividades siempre y cuando les plazca.